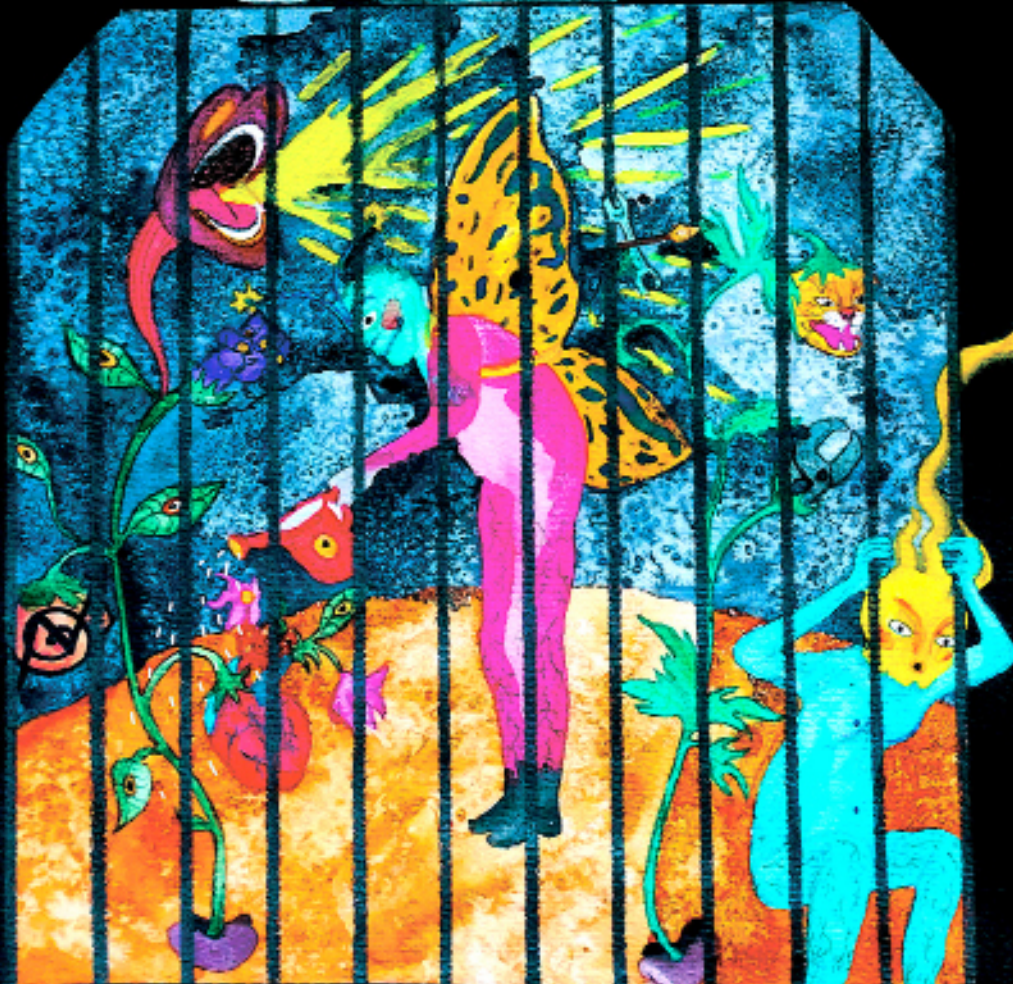


# Revista Rito

Narrativa | Poesía | Ensayo



Mayo 2023

SIEMBRA REBELDIA



## En este número:

Mario Flores  
Juan Fernando Mondragón  
Enrique Dimas  
Isaac Rosales Ángel  
Julio Villalva  
Gustavo Pablo Reyes Escalona Vázquez  
Rusvelt Nivia Castellanos  
Alejandro Calderón  
Eduardo Omar Honey Escandón  
Damián Damián

Ilustración en portada:  
**Elizondo-Villela**

¿Te gustaría formar parte de este equipo? Envíanos un mensaje a [revistarito@gmail.com](mailto:revistarito@gmail.com) y cuéntanos de ti.

# Contenido

Editorial .....	5
Los landays, poesía de resistencia femenina oriental .....	6
Habitación vacía .....	10
Disidencia en la literatura hispanoamericana .....	14
Una mirada a la literatura disidente de Roberto Bolaño y el movimiento Tzántzico .....	14
Teoría de combate por nuestro derecho a ser vulnerables ante la tiranía del optimismo obligatorio .....	19
Calientes primaveras .....	22
Odio .....	29
De la oscilación identitaria a la disidencia sexual .....	30
El peón de la libertad .....	38
Violencia de género: un estudio casuístico .....	41
Uso popular .....	45

# Editorial

*El humor es algo parecido a la felicidad, a la revolución y al amor*  
Roberto Bolaño

Hay una delgada línea entre el humor y la revolución. Henry Bergson la defendió cuando habló de la risa y Bertolt Brecht lo puso en práctica en sus escritos y obras. Incluso Buster Keaton y Charles Chaplin son conocidos como comediantes y revolucionarios, pero no solamente por sus películas, sino por su manera de entender el humor y el arte como parte de una misma expresión.

Pero, ¿qué hace del humor un elemento revolucionario? Podríamos decir que el humor bien ejecutado esclarece aquello que, aunque no completamente entre sombras, no nos atrevemos a ver. Y como toda arma peligrosa, el humor en manos equivocadas sólo deja entrever la poca crítica con la que la realidad puede ser observada.

Así pues, quien decide utilizar el humor para hacer frente a las hostilidades de nuestra época, en realidad está tomando una acción revolucionaria, como quien decide tomar la pluma para escribir o detenerse un momento del frenético ritmo de la vida moderna para leer los textos de una revista como esta que, a base de puro entusiasmo, revoluciona, diside y persiste. Ese es precisamente el tema de esta entrega, para la cual tuve el enorme honor de escribir unas palabras introductorias y espero que, en el mejor de los casos, sean un aliciente para quien recorre esta revista por primera vez.

Resistir es también revolucionar, cambiar, tomar otras alternativas. No hay mejor forma para empezar esa resistencia que pensar en quiénes somos y qué es lo que pasa a nuestro alrededor. Esa es la intención de esta colección de textos que llegan a ustedes gracias al esfuerzo de un tremendo equipo editorial. Además, debemos también un agradecimiento especial a todos nuestros lectores porque la lectura, al igual que la revolución, es una acción colectiva.

**Dorian Huitrón Álvarez**

# Los **landays**, poesía de resistencia femenina oriental

Por Juan Fernando Mondragón

No es ningún secreto que las formas breves de la poesía oriental nos han cautivado y encantado por su capacidad de concentración. La enseñanza es que todo se puede expresar en mínimas sentencias literarias o que la mínima sentencia literaria es la expresión de todo. Sin embargo, el landay de las mujeres pastún de Afganistán y Pakistán sigue siendo un secreto para la mayoría de los lectores occidentales, a pesar de que en brevedad y potencia poética, e incluso en una cierta capacidad de visualización y ordenación de la realidad, no esté lejano del más asequible haikú japonés.

La palabra “landay” puede ser traducida como “serpiente venenosa de cortas dimensiones”, en un término metafórico que apunta sobre todo a su feroz carácter social. Se trata de poemas de dos versos utilizados por las mujeres para acercarse a una situación social en la que se les reprime y hostiga salvajemente. Sus temas son la violencia, la guerra, el honor, la muerte, sin que sea raro verlos acompañados de una fiel y dura legitimación de su papel de esposas y acompañantes leales del marido, hasta en un momento como el del suicidio.

Nacidos en medio de una situación de constante conflicto, en la que una poeta afgana puede ser castigada “legalmente” por difundir esta clase de composiciones, el conocimiento de esta lírica por parte del mundo occidental está en ciernes, con apenas algunas traducciones directas del pastún disponibles en el mercado editorial. En español, el poeta mexicano Gustavo Osorio de Ita ha traducido (por intermedio de la lengua inglesa) algunos ejemplos de esta lírica:

*Yo llamo. Tú eres piedra.  
Un día cuando me busques, descubrirás que me he marchado.*

Instantáneas de fuego, poesía surgida en una lengua que quiere sonar como las balas, las poetas pastunes mantienen la escritura y el canto en el ámbito doméstico, aunque algunas recurran al anonimato y la clandestinidad de los programas radiales para llagar en voz alta, con su obra, a la lengua pastún entera, como lo atestiguan estos dos ejemplos, también en versión de Osorio de Ita:

*Cuando hermanas se sientan juntas, siempre alaban a sus hermanos.  
Cuando hermanos se sientan juntos, venden a sus hermanas a otros.*

\*\*\*

*Me haré un tatuaje con la sangre de mi amado  
y apenaré a toda rosa en el verde jardín.*

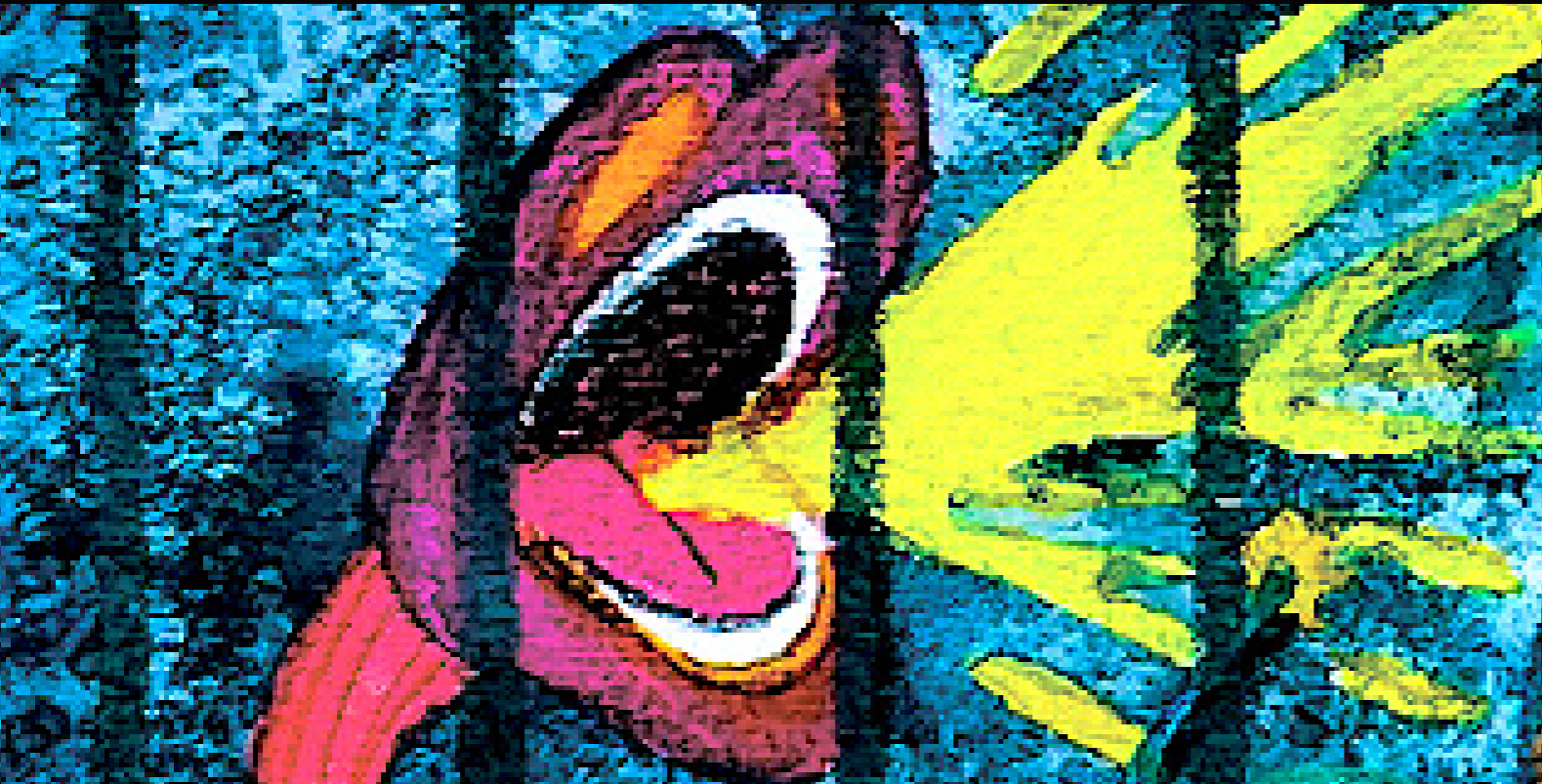
A veces la poesía me parece la manifestación de las cicatrices que habitan sobre la piel de una lengua, como un idioma que se hiriera a sí mismo, en sus momentos más privados e íntimos, recluso en su cuarto propio, y el incendio adentro. En un intento de confraternidad, yo mismo he buscado reproducir la intensidad de esta poesía, con los resultados que el lector le quiera dar:

*Planta una flor sobre mí:  
el cimientado de mis penas es buena tierra.*

Finalmente, para aproximarse aún más a esta lírica, habría que recordar lo que expresara Carolyn Forché sobre el hecho de que un poema exige al lector adentrarse en su particular revelación lírica, como cuando cruzamos el umbral de un hogar ajeno, con respeto, curiosidad y guardando las presuposiciones. Uno lo consideraría especialmente cierto tratándose de literaturas tan extranjeras como esta, a las que se acude con el afán de quien se reconoce en lo que nunca hubiere conocido, en esas “afinidades a la distancia o acercamientos lejanos”, como diría Forché.

# Habitación vacía

Por Enrique Dimas



He atentado en mi contra al mirar el cielo como quien asoma lo prohibido, como el que desprecia la línea final. No es para lamentar demasiado; será que a todos nos ocurre alguna vez para poder abrir los ojos a la realidad y comprender los motivos del universo. Lo digo mientras asomo al espejo, Frank, mientras busco debajo de la mesa y la cama sin saber todavía lo que espero hallar, pero convencido de la carencia. He atentado, decía, contra la corriente de la vida o de esta ciudad inasible, cuyo polvo nos asfixia hasta perder la conciencia, hasta no saber si alguna vez tuvimos verdaderos propósitos o, por el contrario, hemos sido siempre una habitación vacía. Parece de repente un engaño, ilusión difusa que nos deja varados en el sitio más lejano, en la brutalidad de una conciencia que duda. Será que nunca jamás el sol alumbró los campos y estas manos con que escribo son solamente la extensión de un anhelo insatisfecho; será también que sospecho la tormenta acercándose y me aferro a la calidez de una bombilla, la cuerda inmóvil que sujeta el alma. A estas alturas nadie quiere darse por vencido, los que caen son solamente restos de la guerra, llamas apagadas tras la gran explosión, aquellos cuya fuerza dio el último azote para ceder al fin a la hecatombe.

Pero nadie lo quiere así, sino que el destino  
 arranca de las manos el llanto,  
 la vida a secas, para abrir paso a nuevas banderas.  
 Día con día los barcos se hacen a la mar,  
 los que han sobrevivido despiertan  
 y se lanzan al ruedo para redimirse,  
 para conquistar un lugar donde reposar al fin del siglo.  
 Tras ellos las puertas desaparecen y no hay a dónde volver;  
 esta es la condena con que cargan los habitantes,  
 la mortal maldición de ver a la desgracia cara a cara  
 hasta reconocer sus muecas y tener pesadillas interminables.  
 Esta es, también, la cara oculta de la moneda,  
 un combate sin término donde gana solamente el terror,  
 la negra sombra del hades sobre todo el territorio.  
 Hemos hecho lo que no debíamos, Frank,  
 mordimos la mano y el alma que nos alimentaba;  
 ahora ya no sabremos si alguna esperanza queda,  
 si entre los matorrales crecerá todavía el gran árbol.  
 Ahora también hemos cerrado la puerta para no volver jamás,  
 para que no existan caminos de regreso  
 y no se derrame la sangre en vano.  
 Lo que resta es tan sólo ir adelante  
 aunque hieran el frío y la lluvia,  
 aunque el fuego queme los pasos,  
 hasta que un día todos los pecados puedan perdonarse.  
 Lo digo como quien conoce los designios,  
 pero la realidad es atroz y nos ciega apenas comenzamos a andar.  
 El resto son solamente pasos en el pantano,



siempre con el peligro de hundirse sin remedio;  
 la avalancha arroja su blanco lienzo sobre las naciones,  
 un ángel desentraña el inframundo y estamos apenas  
 reconociendo el error de prohibir palabras,  
 la brusca mano del infortunio cuyo filo nos degüella y amordaza.  
 Veo sin querer la caravana de bestias en estampida,  
 el pasado como un globo perdido en el infinito,  
 en la oscura llama del universo;  
 sé también que nos resta poco tiempo,  
 las alarmas suenan, Frank, y tenemos que decir adiós,  
 devolver los poemas prestados y salir por la ventana  
 como los ladrones;  
 de nada valdrán las conquistas pasadas ni el orgullo de las aves  
 cuando se nos condene a la hoguera.  
 Sé que mientras lo pienso, la nave se aleja de mi alcance,  
 se desvanecen las esperanzas y comienza a oscurecer.  
 Adivinamos el futuro poniendo en ello todos los deseos,  
 la convicción de que al doblar la esquina las cosas irán mejor;  
 ¿quién nos ha prometido dormir sin preocupaciones?  
 ¿Quién puso nuestras manos al fuego para lanzarnos al destierro?  
 Construimos presas que hoy nos inundan  
 y resulta imposible escapar sin perder algún camarada,  
 salvarse impoluto de la fiesta final.  
 Siempre llega un momento en que ya no hay marcha atrás,  
 estamos cerca, Frank, pronto no podremos desdecirnos  
 sino solamente afrontar un destino incierto,  
 una cuerda oscilante donde se sostiene el resto de los días  
 donde bailan todas las vidas que no seremos.

# Disidencia en la literatura hispanoamericana

Una mirada a la literatura disidente  
de Roberto Bolaño y el movimiento  
Tzántzico

Por **Alejandro Calderón**

Hablar de disidencia dentro de la literatura hispanoamericana es evocar al poeta infrarrealista Roberto Bolaño y el conjunto de obras de los poetas ecuatorianos denominados Tzántzicos, que incluso el mismo escritor chileno menciona en su novela *Los detectives salvajes*. Hoy en día resulta complicado imaginar el rumbo de la literatura de Bolaño y de la nueva literatura ecuatoriana si el espíritu disidente no hubiera guiado su acción literaria. Es la búsqueda de nuevas formas de expresión y el deseo de acabar con los cánones establecidos lo que hizo que la literatura expuesta por ambos grupos desafiara los valores dominantes de su época. En este ensayo se tomará tanto a Roberto Bolaño como representante del infrarrealismo, como al grupo Tzántzico para un breve análisis en busca de los rasgos disidentes más sobresalientes de cada una.

Roberto Bolaño es uno de los escritores más influyentes dentro la literatura latinoamericana contemporánea. Su obra está compuesta por varias novelas, cuentos, ensayos y poesía. Luego de migrar hacia México y formar un movimiento literario junto a Mario Santiago Papasquiaro, la literatura de Bolaño comienza a caracterizarse por su postura crítica hacia la sociedad y la cultura. Junto a su movimiento, Bolaño empieza una lucha contra lo que él llama “Los padres de la poesía” y busca emancipar la nueva literatura de las costumbres literarias de sus “padres”. Una vez erradicado en España, Bolaño aborda temas como la violencia, la marginalidad y la corrupción; muestra una visión desencantada y sombría del mundo y expresa la verdadera esencia de un escritor disidente. Su estilo se aleja de los cánones convencionales y busca ofrecer nuevas formas narrativas que abordan la nostalgia y la separación ideológica de lo establecido.



En sus novelas *Los detectives salvajes* y *2666*, Roberto Bolaño explora la compleja realidad latinoamericana y muestra su compromiso con la denuncia de la violencia y la opresión. En la primera, narra la búsqueda de una poetiza desaparecida en México durante los años setenta, sin embargo, no es esta premisa el rasgo característico que le otorga el título de disidente, sino las vivencias de los detectives poetas y su separación del canon literario mexicano los que muestran el verdadero carácter disidente.

En *2666* se aborda el tema de los feminicidios en Ciudad Juárez y se muestra la impunidad y la corrupción que rodean este fenómeno. En ambas novelas, Bolaño evidencia su compromiso con la crítica social y con la búsqueda de una realidad más justa y libre. Tal como lo dice C. Valcárcel: “La literatura de Bolaño es una literatura que se caracteriza por la disidencia, por la subversión de los códigos y por la exploración de las zonas oscuras de la realidad” (Valcárcel, 2014, p. 99). En su obra expone constantemente los valores morales de la sociedad y su idiosincrasia, dejando así una sutil estela de disidencia, que solo puede ser percibida cuando sus obras son releídas y estudiadas.

### **El sinónimo inmediato de la palabra tzántzico debería ser **disidencia****



El grupo Tzántzico, por su parte, es formado por varios poetas como Ulises Estrella y Fernando Tinajero, a quienes luego se unirían Euler Granda, Raúl Arias, entre otros. Este círculo toma su nombre de la práctica de reducción de cabezas de los indígenas Shuar y surge de la necesidad de cometer un “parricidio intelectual”, pues consideraba que sus predecesores eran los causantes de la decadencia cultural en la sociedad ecuatoriana de aquella época.

Convencidos de su nueva visión literaria, los poetas toman la Casa de la Cultura Ecuatoriana y en uno de sus teatros ofrecen su primer recital poético que comienza con un sorpresivo apagón, seguido de la iluminación de diferentes velas que van prendiéndose conforme aparece un nuevo poeta recitando versos denunciadores. La obra del movimiento Tzántzico se centró en la denuncia social y el alejamiento de la sociedad a las normas.

Presentaron varios recitales como el *Ciber propagus mentis*, donde se abordaban mentiras propagandistas y que fue un éxito controversial, por lo que sirvió para que este movimiento afianzara su esencia disidente.

Con la creación de varias revistas, los Tzántzicos obtuvieron reconocimiento nacional e internacional y pudieron compartir su postura: el sinónimo inmediato de la palabra tzántzico debería ser disidencia.

En cuanto a las similitudes entre Bolaño y el grupo Tzántzico, ambos comparten una visión crítica de la sociedad y la cultura establecidas, su compromiso con la disidencia y la lucha contra la opresión. Tanto Bolaño como el grupo Tzántzico se alejan de los patrones convencionales de la literatura y buscan ofrecer nuevas formas de expresión que desafíen los valores dominantes.

En conclusión, la disidencia en la literatura se caracteriza por la crítica a la sociedad y a la cultura establecidas, y por la búsqueda de nuevas formas de expresión que desafíen los valores dominantes. Tanto Roberto Bolaño como el grupo Tzántzico son exponentes de la disidencia en la literatura hispanoamericana contemporánea y comparten una visión crítica de la sociedad. Si bien sus enfoques y estilos son diferentes, ambos reflejan la complejidad, la diversidad de la realidad latinoamericana y su compromiso con la denuncia de la violencia y la opresión que sufren los marginados y los más vulnerables.

### Referencias

- Herralde, J. (2013). Roberto Bolaño: la literatura como un vaso de leche. *Revista de la Universidad de México*, 95(1), 43-49.
- Valcárcel, C. (2014). La literatura como salvación: una aproximación a la obra de Roberto Bolaño. *Hispanófila*, 171, 97-107.
- Blanco, M. P. (2010). Roberto Bolaño y la literatura del desencanto. *Anales de literatura española contemporánea*, 35(1), 19-36.
- Maristain, M. (2009). *Bolaño salvaje: una biografía*. Planeta.
- Freire, S. (2008). *Tzantzismo: tierno e insolente*. Libresa.

# Teoría de **combate** por nuestro derecho a ser vulnerables ante la tiranía del optimismo obligatorio

Por **Mario Flores**



Me pidieron que renuncie al privilegio de la tristeza:  
 que estos no son tiempos  
 de contemplar el ombligo propio  
 que vivimos épocas aciagas en las cuales es mejor  
 agarrar la pala y probar trabajando,  
 que con tanta hambre flotando en el aire  
 la depresión es un lujo burgués.  
 Me pidieron que renuncie  
 a la contemplación de la oscuridad:  
 que todo se cae a pedazos  
 y yo estoy en el centro del caos,  
 que este no es el momento adecuado  
 para frustrarse frente al espejo,  
 con tantas barricadas y balas y gases lacrimógenos  
 la tristeza es un plus médico reservado a unos pocos.  
 Me pidieron que tome las riendas  
 del desastre que llamo "mi vida",  
 que basta de pedir prestado  
 que basta de pedir prestado  
 para devolver el primer préstamo,  
 que basta de lamerse las heridas  
 que basta del sabor de la sangre  
 que basta de los sacrificios humanos.  
 Me pidieron que renuncie a sentir desesperación:  
 que ya es hora de convertirme  
 en un ciudadano serio, transitando  
 de la fila de cobro a la fila de pago  
 y viceversa y viceversa y viceversa.  
 Me pidieron que renuncie  
 al privilegio de la incertidumbre:  
 que este es tiempo de dar respuestas

que devoras o te devoran.  
 Me pidieron no ser tan dramático:  
 que basta de ser tan violento conmigo mismo  
 y con todas las versiones de mí mismo  
 que vagan en los infinitos universos.  
 Me pidieron que renuncie a los sentimientos salvajes  
 que ya no forman parte de la vida real:  
 que basta de preguntar y cuestionar  
 porque preguntar también es un lujo de clase.  
 Me pidieron que renuncie al privilegio de la melancolía:  
 que este no es el día más luminoso  
 que este no es el día más de mierda  
 que todo es así: de un gris incommovible.  
 Me pidieron que renuncie al privilegio de la tristeza:  
 que basta de las autolesiones  
 que basta de regurgitar el pasado,  
 que tome la pala y pruebe trabajando  
 que drene lo que sea necesario drenar  
 que no hay mal que dure etcétera,  
 que pida un turno con la deidad a cargo.  
 Me pidieron que renuncie  
 al sentimiento de autodestrucción.  
 Me pidieron que no escriba esto:  
 que basta de exponer la desilusión  
 que si hay pobreza, no se note  
 que si hay un corazón estallando haga de cuenta  
 que todo está bien, que la lluvia siempre para.  
 Me pidieron que renuncie al privilegio de la tristeza,  
 pero así sea una certeza tan terrible  
 es la única cuota de hermosura  
 que ahora me queda del mundo.

# Calientes primaveras

Por Eduardo Omar Honey Escandón

Yaramel no esperó. En cuanto vio volar las lacrimógenas desde el batallón de policías que teníamos unos cincuenta metros enfrente, se lanzó a la carrera a su encuentro. Un casco amarillo para construcción con rayas negras era su distintivo. Su rostro estaba cubierto por una vieja máscara de gas que consiguió en uno de los saqueos a los viejos depósitos del centro de la ciudad. Un escudo multicolor de aluminio reforzado por un esqueleto de hierro era más que suficiente para dar cobertura a su metro y medio de estatura.

En verdad siempre estaba llena de energía, motivaba a los compañeros, sacaba fuerzas de quién sabe dónde para arrastrar a los que caían bajo las balas de goma y con los impactos asesinos de las bombas lacrimógenas. Alguien alguna vez la comparó con un Pikachu enojado y ella, luego de mostrarle el dedo medio de ambas manos, imitó el “Pika-pika-pikac-hú” de las caricaturas que veían nuestros padres, rompió en carcajada y desde entonces Yaramel García Núñez fue conocida como “Pika-Pika”.

Qué diferente a la chica que conocí el segundo año del medio superior y que vestía con uniforme escolar, algo apocada y que sólo hablaba en clase dejando en ridículo a todos los demás porque ella sí sabía de todo. Le caía mal al resto del grupo por ser tan aplicada, llevar trabajos que casi rayaban en la perfección y estar dispuesta a cumplir con las fechas que los profesores establecían antes de que el grupo rogara por moverlas lo más lejos en el periodo escolar.

Menos le cayó en gracia a las chicalokas el que Rubén Jaramillo, mi hermano, el guapo que no andaba con ninguna, se enamorara de ella a pesar de estar un grado adelante. Eso generó el fenómeno de tener un ambiente gélido en las cada vez más cálidas primaveras, mientras mi querido Rubén se desvivía por tratar de ponerse a la altura en calificaciones y admiración del profesorado para así llamar la atención de Yaramel.

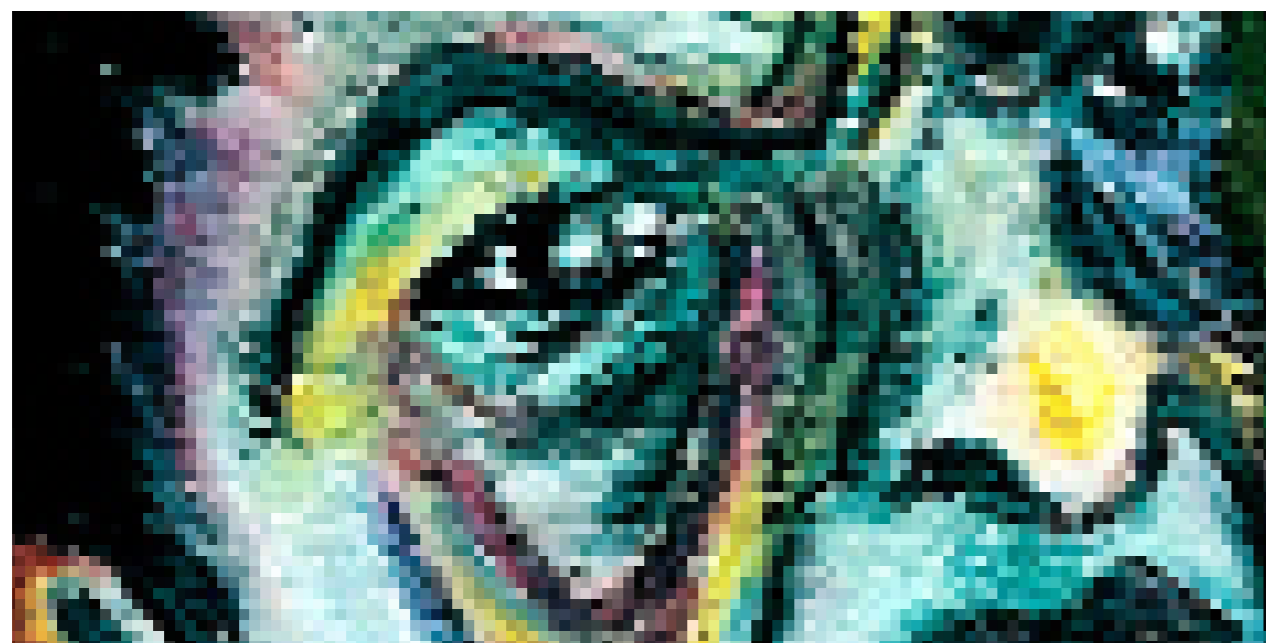
Las chicalokas trataron de desesperarla robándole cuadernos, manchándole la blusa con tinta, dejando recados amenazadores y tratando de generar una escena en clase que implicara expulsión al intentar provocarla a pelear. Insultos iban, Yaramel no los respondía y, con enorme paciencia, avanzaba cada día. Los profesores, aterrados por el poder de los padres, no metían mano y aunque algunos pedimos apoyo a la directora, ésta temió más por su plaza que por parar el *bullying*.

El desastre para las chicalokas llegó cuando trataron de hacerle montón en el baño para cortar el pelo. Diez se encerraron con ella en un receso y sólo Yaramel salió, con la ropa rota por aquí y por allá, despeinada, pero con los ojos llenos de determinación y dureza. En el baño quedaron diez chicas desmayadas, sangrando de nariz y boca; varias con torceduras o luxaciones en rodillas, hombros, muñecas o brazos; con el pelo recortado y las tres tijeras en manos de las líderes.

Ninguna quiso hablar de esa mañana, de lo que sucedió allí y menos acusar a Yaramel de lo que aconteció. La dejaron en paz y ella no les prestó mayor atención. Mientras tanto, un Rubén enamorado estudió con intensidad por meses, subió su promedio y se graduó entre los primeros diez. Nuestros padres estaban felices en la ceremonia y Yaramel, invitada por mi hermano, llegó arreglada y seria.

Un día normal en la vida típica de un país cualquiera. O eso queríamos pensar. A cierta edad sólo prestas atención a tu celular, a los chats con tus panas, a los videos y *hashtags*, a lo que se chismeaba quizás sobre un actor o algún *influencer*, a la serie de moda o a cómo van ciertas pelis. No te das cuenta de cómo está la política, el enojo, los problemas sociales. Y estos te asaltarán tarde o temprano.

Tras la comida de graduación, Rubén y Yaramel se fueron al cine. Una cuadra antes de llegar al centro comercial, un pequeño grupo de manifestantes avanzaba y bloqueaba un cruce. Por la avenida principal el cuádruple de policías antimotines los esperaba. De súbito se lanzaron a la carga y golpearon con escudos y bastones a quienes alcanzaron. Mi hermano y mi compañera de clases quedaron en medio de la trifulca, donde los policías se ensañaron con él a golpes y patadas. Se lo llevaron arrastrando y lo arrojaron en una furgoneta.



Yaramel quiso tomar video y le trozaron el celular, además de recibir un bastonazo en la cabeza. Quizás por ser tan menuda y por como vestía por la graduación no se ensañaron más. Vio lo que sucedió y regresó para avisarnos. Por setenta y dos horas no localizamos a mi hermano en ninguno de los ministerios ni centros de detención que surgieron como plaga por la ciudad.

En la ronda de la desesperación buscamos en cualquier hospital y clínica, tanto de la ciudad como de la periferia. Lo hallamos en un hospital perdido junto a la autopista del sur. Estaba inconsciente, con lesión grave en el cráneo y con la columna vertebral destrozada. Nos dieron pocas esperanzas.

Mientras hacíamos guardias y veíamos cómo conseguir dinero para cubrir medicinas y la cuenta hospitalaria, algo pasó en la escuela. Yaramel habló con las chicalokas lo que vivió, comentó con los otros grupos y no se calló.

Había una inconformidad subterránea en la mayoría de las familias. Los atropellos estaban al orden del día con represión constante que alcanzaba a familiares y amigos, tuvieran o no que ver con protestas, trabajos a enorme distancia y bajo salario, inseguridad, candidatos que venían un día y desaparecían por años.

Así que cuando se convocó a la gran marcha por el descontento, Yaramel y media escuela acudió. Estuvieron allí cuando inició desde diversas partes de la ciudad, cuando los contingentes inundaron la plaza central y las calles circundantes, vivieron el momento en que los antimotines, apoyados por francotiradores, perpetraron la matanza, mientras en medios públicos y



privados clamaban por el intento de golpe de Estado empujado por intereses internacionales. Estuvieron allí para transmitir lo que nos quisieron ocultar.

Esa tarde fue cuando Rubén despertó y preguntó cómo estaba Yaramel, que si le había pasado algo. Le pasé mi teléfono para que viera lo que ella transmitía con las personas levantando barricadas, encendiendo negocios, enfrentando a los antimotines. Su mirada era la misma de Yaramel cuando sucedió lo del baño.

Esa larga noche fue la primera de muchas que siguieron y a las que me uní cuando dieron de alta a Rubén con una placa en el cráneo y un futuro donde no volvería a caminar.

Las chicalokas formaron una brigada con otros grupos de mujeres y aprendieron a elaborar escudos, a conseguir cascos, a fabricar molotovs y a operar en pequeñas unidades. Yaramel se volvió una de las líderes, además de entrenarlas en artes marciales entre las guardias de los campamentos.

Mi hermano no se arredró, se integró a las redes de apoyo que emplearon internet para mantener la comunicación, hackear cámaras donde hubiera para avisarnos de la ida y venida de las tropas, romper el bloqueo de señal al exterior vía antenas con comunicación satelital.

—Minerva —sonó la voz de Rubén en mi auricular—, no dejen

que se vaya sola, vayan a apoyarlas, es el último grupo organizado antes del palacio presidencial.

Le hice señal a las coordinadoras de que debíamos cargar y de inmediato nos soltamos a la carrera para alcanzar a Yaramel. Chocamos con los escudos del grupo antimotines y de inmediato retrocedimos cinco pasos para ponernos en formación rodeando a Yaramel. El rugido detrás de nosotras creció en intensidad cuando las demás compañeras y compañeros cargaron.

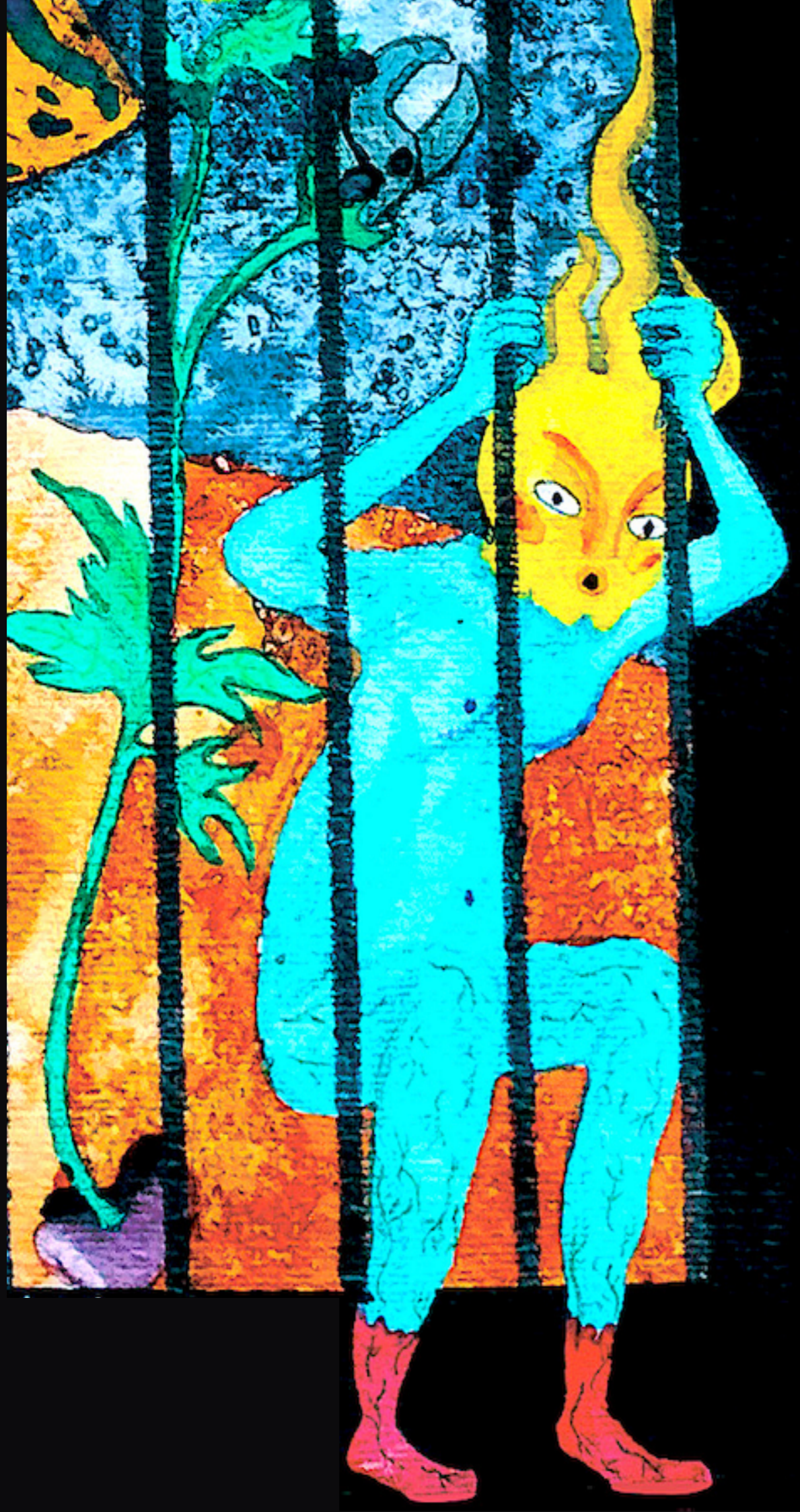
A través de la angosta malla metálica de mi escudo, miré los rostros sudorosos y aterrados detrás del acrílico de los escudos y los cascos.

Como si un rayo cayera entre los antimotines, rompieron la formación y echaron a correr huyendo. Yaramel se puso de pie y me tomó del brazo para que me levantara, mientras un mar de personas pasaba a nuestro lado. Apuntó al cielo donde un avión tomaba altura.

—¡Hijos de su madre! —resonó la voz de Rubén en mi auricular— Confirmado que el presidente y su familia ya despegaron.

—Huyen los cobardes con sus maletas y, como siempre, dejan atrás a la tropa —expresó con voz llena de furia y alegría.

La primavera de este año cerró con la mayor temperatura que el país jamás sintió.



# Odio

Por Gustavo Pablo Reyes Escalona

Dicen que odiar  
 es sentimiento impropio,  
 que amar es lo correcto  
 y tal vez sea lo justo;  
 yo odio y aquí lo reconozco:  
 la prédica verbal  
 de los burócratas,  
 a los caudillos  
 del poder insolidario,  
 rebosantes de grasas  
 sus cuerpiños  
 en sus autos climatizados,  
 a los inamovibles,  
 que rebotan hacia arriba  
 tras cada caída en apariencia,

yo odio la igualdad  
 de los no iguales,  
 la indiferencia  
 ante los niños sin leche  
 y pan de piedra,  
 odio la inercia,  
 la justificación,  
 la complacencia,  
 odio al guataca,  
 odio al servil y sus prebendas,  
 y sé muy bien que odiar  
 no es lo correcto,  
 me pueden fusilar por odiar tanto,  
 aprendí de Martí  
 que si no digo lo que pienso  
 no puedo ser  
 un hombre honrado.

# De la oscilación identitaria a la **disidencia** sexual

Por Julio Villalva



Desde hace tiempo, la problemática de la representación del cuerpo dentro del arte me ha interesado especialmente, sobre todo aquella que aborda el problema identitario y su lugar dentro de la reivindicación de los cuerpos en función de sus diferencias y preferencias sexuales. De entre los artistas que aprecio por su trabajo en esta dirección se encuentran Claude Cahun, Pierre Molinier, Jürgen Klauke, Orlan, Urs Lüthi, Cindy Sherman y Yasumasa Morimura, por mencionar algunos.

Cada uno de ellos ha creado un complejo sistema de representación del cuerpo, siendo en muchos casos pioneros de nuevas epistemologías y procesos de investigación en relación con lo que puede un cuerpo. No solo elogian la ambigüedad como estrategia para cuestionar el sistema binario, sino que colocan el cuerpo mismo como alteridad performativa. Cada cual, desde su propuesta creativa, ha creado narrativas donde el travestismo se torna en táctica representativa con la que cuestionan el paradigma identitario dominante y proponen nuevos modos de mirar un cuerpo.

En los años setenta y ochenta, las iniciativas artísticas desarrollaron estrategias y formas de producción en las que se enfocó el trabajo del cuerpo como soporte y documento, y se exploró la creación de nuevas subjetividades con sus esferas dicotómicas y contradictorias. Lo personal se hizo político —legado de las luchas feministas— y se abrió una vía para hablar de los sexos, de las nuevas construcciones identitarias, de su acoso, de su negación, de sus miedos y, por supuesto, de sus reivindicaciones e intereses.





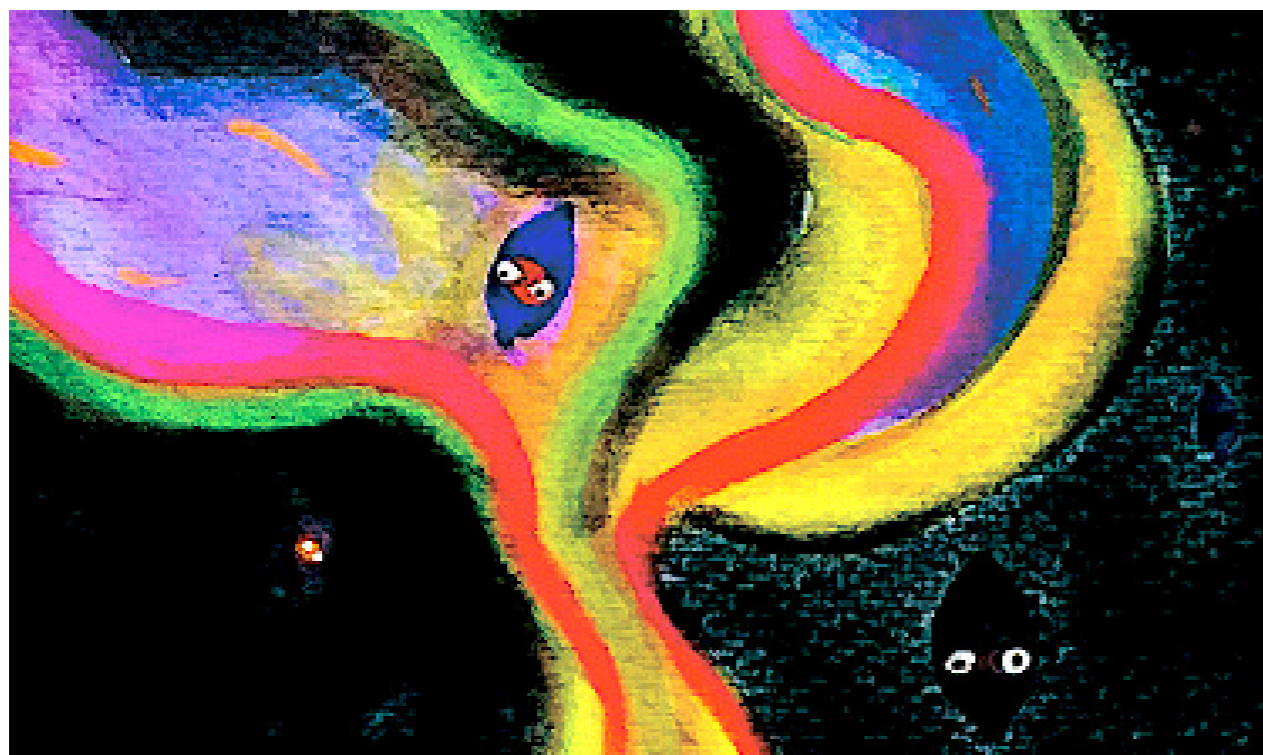
En los años noventa, las prácticas artísticas continuaron la exploración del cuerpo, vertebrando procesos de investigación que han contribuido a desencadenar micropolíticas de emancipación de los sujetos a través de modos no convencionales de producción. Estos procesos han propiciado formas de visibilidad y de enunciación como dispositivos de subversión y disidencia frente al aparato heteronormativo, ampliando los escenarios de debate para confrontar las particiones de la realidad sensible.

Sin embargo, no podemos perder de vista que los mecanismos de resistencia no se dan en una sola dirección. El trabajo performativo del cuerpo funciona —por un lado— como una vía de introspección existencial y de reposicionamiento político-social como táctica de liberación. Pero, por otro lado, de manera sutil y no por ello menos evidente, se entretejen prácticas de estandarización, desgaste y banalización mediática, contribuyendo a una fragmentación de los sujetos.

Los medios de comunicación de masas contribuyen considerablemente al desmantelamiento de cualquier brote de singularidad y disidencia: al darle acceso lo utilizan para reforzar prejuicios y estereotipos sexistas. La apertura es pantalla y trampa que sirve para patologizar lo distinto a la norma y enrarecerlo. La integración no es inclusión. La aceptación de la diferencia y el alegato desde la verticalidad no es sino un gesto de dejar en claro quién tiene la autoridad. Legitimar desde el sistema implica introyectar la experiencia transubjetiva en la experiencia corpórea (social y psicológica) mediante los dispositivos de control, con el objetivo de crear

una heterotopía —una anomalía—, desdibujando las historias, sus relaciones y, sobre todo, las posibles alianzas. Los diferenciales dentro del sistema, al ser capitalizados y re combinados con estadios minúsculos de banalidad, tienden a la cosificación.

El caso de la artista Orlan llama la atención por ser una de las pioneras de la performance radical. De 1990 a 1995 se realizó nueve cirugías plásticas extremas, llevándolas a la pantalla como un *reality show*, en el que repetidamente pretendió reescribir en su cuerpo los tópicos de belleza estipulados por la cultura occidental. Incorporó a su cuerpo elementos de cuadros y esculturas considerados modelos de belleza sociales, culturales e históricos para poner en evidencia los patrones a los que se sujeta el cuerpo femenino dentro de la estructura hegemónica y patriarcal. En el año 2014 apareció en los medios *Botched*, un *reality show* de cirugías plásticas extremas. Lejos de los contenidos críticos de Orlan, en *Botched* se difundió la intervención del cuerpo y su modificación como espectáculo de aberraciones, donde los abusos y los timos al respecto se pretendían corregir.



La narrativa que de esto se desprende es que la transformación e intervención del cuerpo transcribe e inscribe sin pudor las expectativas del mercado con los patrones estipulados por el orden establecido. De la gente que desfiló por el programa, dos llaman la atención: Rodrigo Alves y Amanda Ahola, cuyo ideal de belleza consistía en parecerse a los muñecos Ken y Barbie, respectivamente. Sin sorpresa ni ingenuidad, lo que desde el terreno de las artes implicaba una problematización a la construcción de subjetividades identitarias inmersa en el contexto médico como dispositivo de poder, terminó por ser reabsorbida y reintegrada en el imaginario de identidades plausibles mediante la capitalización del deseo.

La industria televisiva puso en marcha mecanismos que, bajo guion, hicieron de estos sujetos producto de fascinación desde el universo de lo *freak*, cuyas energías residuales y de resistencia se administraron para convertir las relaciones tácticas de escisión en técnicas de domesticación.

Otro ejemplo lo tenemos con el icónico Ru Paul, cuyo programa *Ru Paul's Drag Race* ha sido galardonado con los *Primetime Emmy* por cinco años consecutivos (de 2016 a 2020) y cuyo formato ha sido exportado y globalizado a nivel mundial como franquicia, generando la ilusión de apertura e inclusión del sector trans al campo de lo real-concreto. Si la visibilización del colectivo es importante, el enfoque de los programas lo termina convirtiendo en una versión moderna de los *freak show* del siglo XIX, cuestión que no sólo erosiona las luchas de reivindicación, sino que genera contextos tóxicos de desregulación del colectivo en tanto que se desdibujan las historias personalísimas de los sujetos ahí figurantes.

Estamos ante un escenario complejo donde se requiere meditar sobre cómo las relaciones de poder con base en la dominación y la resistencia no pueden ser simplemente trastocadas o revertidas sin eludir los procesos de reificación y consumo.

En el terreno del arte, y en concreto en el campo de la performance, el trabajo que se hace actualmente desde el cuerpo sensible es, sin duda, deudor del trabajo teórico y práctico que le precede, pero en nuestros días el debate y la investigación en, desde y para el cuerpo en sus diversas formas, materiales y símbolos, se ha nutrido de una serie de intersecciones epistemológicas que contribuyen a la exploración y a la creación de nuevas subjetividades, disidentes y descolonizadas que establecen estados de emergencia crítica y performativa sobre los sujetos y sus realidades concretas en el ámbito social. El poder de subversión que poseen las experiencias artísticas en donde el cuerpo con sus identidades y sus deseos reposicionan a sujetos y colectivos de liberación sexual se torna ya no necesario, sino urgente porque posibilita prácticas de emancipación social e individual que inciden en la necesidad de afianzar espacios donde articular alianzas para contrarrestar material y subjetivamente narrativas hegemónicas.

Las prácticas performativas en el ámbito artístico permiten activar estrategias de relacionamiento y sensibilidad emergentes, que instauran nuevas formas de interacción desde la heterogeneidad y la singularidad de sus componentes. Sin embargo, ingenuidad a parte —insisto—, la habilidad con que el sistema de convenciones institucionalizadas ha logrado reingresar constantemente el gesto iconoclasta al inventario calculado, transmite desde hace mucho tiempo el horizonte estético de las vanguardias como clasicismo de la contemporaneidad. Desde el ámbito razonado, lo cáustico puede ser lícito, siempre y cuando sea aséptico y, por lo tanto, esta condición funcione para neutralizar el ademán irreverente reeducando el exabrupto.

### Referencias:

- Aliaga, J. V. (2004). *Arte y cuestiones de género. Una travesía del siglo XX*. Nerea.
- Guasch, A. M. (2000). *El arte último del siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural*. Alianza.
- Martínez Oliva, J. (2005). *El desaliento del guerrero. Representaciones de la masculinidad en el arte de las décadas de los 80 y 90*. Cendeac.
- Méndez, L. (2004). *Cuerpos sexuados y ficciones identitarias. Ideologías sexuales, reconstrucciones feministas y artes visuales*. Instituto Andaluz de la Mujer.



# El peón de la libertad

Por Rusvelt Nivia Castellanos

Desde que tengo memoria, hace muchos años, me levanté del suelo de ajedrez. Soy un peón guerrero de los más legendarios. Llevo bastante tiempo en la insurgencia. Incluso ahora libro una batalla iracunda contra los enemigos. Audaz, actúo con valentía con tal de defender a la reina negra. Durante la lucha he cometido varios homicidios. Me ha tocado degollar alfiles y jinetes blancos con azarosa gravedad.

Por lo demás, descubro que mi destino es un poco curioso. En el instante, yo sigo con vida extrañamente y precisamente yo hago la diferencia en esta guerra civil. Por lo valioso, soy la ventaja de mi legión negra. Siempre me muevo con sigilo entre cada casilla de cristal. El peligro es que la reina blanca es muy fuerte. Ella tiene la mejor posición en su campo imperial. Por tal motivo, todavía no puedo asediarla porque sé que me vencería con facilidad. Está de frente a mí, por lo cual debo ser fuerte y resistir hasta el final, así quizá sea el salvador de esta barbarie.

De repente se rompe el espacio compacto. Los centros se separan como agujeros. Mientras, yo subo con coraje de camino al castillo maligno. Al día de hoy los libertarios vamos unidos por la victoria. En efecto, queremos acabar con el terror, nos duele el ver tantas muertes. Por eso como héroes vamos con las torres a conquistar el reino blanco.

El rey nos acompaña con cautela. Juntos corremos de marcha por la justicia humana. Añoramos un mundo nuevo. Más si al declive del sol ganamos, nuestros compatriotas por fin dejarán de ser esclavos y volverán entonces a nuestro país. Todo esto tan revolucionario lo inspiramos para luego irnos a rescatar la otra nación igual de humilde a nuestro pueblo. Y rebelde por mi ideología, yo sigo peleando en pie de ataque.

Ahora sin temor, combato contra un peón adversario. Sufro un poco sus arremetidas. Es duro estar vivo en este tablero de indecencia, sobre el furor, hiere mi brazo con su daga. Menos mal, lo cojo

por la cabeza. Se siente angustiado. Acto seguido, le destrozo la garganta. Por ser cruel, acabo de matarlo a punta de cuchilladas. Era un terrorista de los racistas. Tras la acción, veo cómo él empieza a desangrarse horriblemente, cayendo despacio a un costado mío. Me acostumbré además a subsistir entre cualquier cantidad de cadáveres esparcidos por los diferentes cuadros. En verdad son muchos los gladiadores que han agonizado durante esta inmundada matanza.

Ante mi ruda destreza, por aquí dejo al soldado rezagado. Desde lo lógico, sé que como misión tengo que convertirme, por lo menos, en un digno caballero. Por eso no retrocedo. Esto causal, para gestar bien pronto la independencia social.

Al tanto, voy para arriba siendo sigiloso. De paso como prosigo, resurge la hecatombe tan arrasadora, sólo hay mortandad. Sobre lo colosal, me debato entre los espectros y la supervivencia. Así de dual, evidencio este ambiente.

De resto, consigo avizorar el futuro cual tendré que encauzarlo. Para lo certero, parece venirse encima el acabose de esta masacre sin restricciones. Por ahí quedan algunos enfermos moribundos, aún siguen de brutos soportando nuestra arremetida, guerreada contra la dama aria. Pero ninguno nos podrá aguantar por más de cinco minutos.

De sorpresa, sucede un sortilegio y es que logré llegar a la corona. Entonces, mejor escojo ser un alfilero antes que pedir ser un jinete. Más rápido me alisto para comerme a la reina tirana. Y sí, victoria, sorprendente victoria; jornaleros, hoy somos los vencedores. Por fin pudimos derrotar a los ignorantes. Mientras, yo me quedo con la dama cautiva, ilustrándola con ideas fraternas.

**Devoto, le ofrendo la **dignidad** y así volvemos de a poco a la felicidad. Ahora todos en paz.**

# Violencia de género: un estudio casuístico

Violencia de género ejercida por profesores y compañeros hacia mujeres estudiantes de licenciatura adscritas a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

Por Isaac Rosales Ángel

**E**ste documento de carácter divulgativo no es sino una síntesis de los principales hallazgos derivados del modesto estudio de caso que constituyó la tesina presentada para obtener el título de licenciatura en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Iztapalapa. Dar a conocer estos resultados tiene por objetivo contribuir a la reflexión en torno a la violencia de género en el seno de las instituciones de educación superior, en aras de visibilizar aún más lo que padecen cotidianamente miles de mujeres en espacios pensados, originalmente, para la construcción de conocimientos y no para la reproducción de la violencia.

Además, se busca la sensibilización no sólo con los casos presentados, sino también con la problemática en general que hoy en nuestro país deja a más de once mujeres asesinadas al día por el simple hecho de serlo. Antes de entrar en materia, es conveniente enunciar algunos rasgos metodológicos relevantes. Primero, esta investigación se posicionó bajo el paradigma interpretativo, pues es el único que posibilita emplear tanto una metodología cuantitativa como cualitativa en un mismo estudio y enriquecer su poder explicativo, así como el de cualquier otro proyecto de investigación.

Tomando en cuenta que se utilizó una metodología mixta, es momento de presentar los métodos que se elaboraron para la construcción de datos. En lo tocante a la cuantitativa, se elaboró una encuesta y se aplicaron 41 cuestionarios; para la cualitativa se realizó un guion de entrevista y, posteriormente, se aplicaron seis entrevistas a profundidad. Ambos instrumentos fueron dirigidos a estudiantes mujeres de nivel licenciatura adscritas a la UAM Iztapalapa. Cabe señalar que, por razones de espacio, para esta entrega sólo se presenta una parte de los resultados del análisis cuantitativo.

Para generalizar y no perdernos en los datos específicos, se construyó un índice sobre las experiencias de violencia de género en el entorno universitario a partir de los indicadores ya analizados más otros constitutivos de la violencia física y sexual. Los resultados se visualizan en la siguiente tabla.

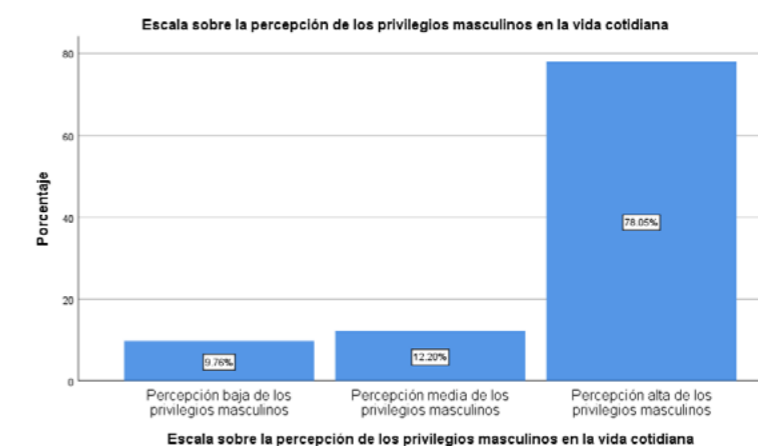


Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta 'Discriminación y violencia de género ejercida por profesores y compañeros hacia mujeres estudiantes de licenciatura de la UAM Iztapalapa'.

Es posible observar que el porcentaje más alto pertenece a la categoría 'Nulas experiencias de violencia de género' (36.6%), lo cual indica que una parte considerable de las estudiantes encuestadas no ha sufrido violencia de género. No obstante, si sumamos el porcentaje de las mujeres que han padecido muchas experiencias (31.7%) y el de aquellas que han sufrido solo algunas (31.7%), tenemos como resultado que 63.4% de las universitarias han padecido este tipo de episodios, algunas con más frecuencia que otras.

Cabe destacar que se intentó medir la conciencia de los privilegios masculinos en el ámbito universitario entre las estudiantes encuestadas, con base en una escala de Likert, tomando en consideración las siguientes variables:

- 1) los hombres pueden vestirse de la forma que quieran sin miedo a ser acosados sexualmente;
- 2) los protocolos universitarios que atienden la violencia de género contra las mujeres son insuficientes para erradicar esta problemática;
- 3) existe impunidad ante las denuncias formales por violencia de género en la UAM Iztapalapa;
- 4) debido a la impunidad e ineficiencia de los mecanismos de justicia universitarios, las denuncias públicas por violencia de género se han convertido en una opción valiosa para visibilizar la problemática y obtener el reconocimiento y la empatía de todas aquellas personas que convergen en el espacio universitario;
- 5) algunos profesores son indolentes y poco empáticos ante la problemática de la violencia de género;
- 6) algunos compañeros varones son indolentes y poco empáticos ante la problemática de la violencia de género;
- 7) algunos compañeros encubren a sus amigos o conocidos que han cometido agresiones en contra de compañeras de la universidad;
- 8) las compañeras que han sufrido violencia de género en la universidad son revictimizadas por sus compañeros y/o profesores;
- 9) ciertos profesores enfatizan las supuestas mejores capacidades de los hombres para las áreas de tecnología, matemáticas, ingenierías y las ciencias de la naturaleza, etcétera;
- 10) si yo denunciara actos de violencia de género dentro de la universidad o en sus alrededores frente a las autoridades universitarias, seguramente minimizarían mi denuncia; y
- 11) las universidades son instituciones que, desde sus orígenes, fueron creadas por hombres y para hombres.



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta 'Discriminación y violencia de género ejercida por profesores y compañeros hacia mujeres estudiantes de licenciatura de la UAM Iztapalapa'.

Se puede observar que la mayoría de las estudiantes encuestadas tiene una percepción alta de los privilegios masculinos implícitos en las relaciones sociales cotidianas, puesto que representan el 78% del total. Esto quiere decir que son mujeres concientes de los privilegios del sexo dominante, utilizados para reproducir las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. Por otra parte, el 12% tiene una percepción media de los privilegios masculinos y solamente el 9.8% tiene una percepción baja. Esto último se puede traducir en una baja identificación de algunos mecanismos de dominación masculina.

Tomando como referencia los resultados parciales analizados, es evidente que existen múltiples expresiones de la violencia de género que inciden en la vida universitaria –pero también en la personal– de las estudiantes de la UAM Iztapalapa, motivo por el que resulta urgente prevenir y atender esta problemática. Una propuesta es reformar el reglamento universitario con mecanismos de sanción más eficaces y expeditos que los actuales, para alcanzar una reparación integral del daño, así como la garantía de no repetición.

Dicha reforma tendría que asegurar el acompañamiento psicológico y legal permanente de las víctimas, atención de los casos con perspectiva de género (es decir, con sensibilidad y conciencia de los privilegios masculinos en nuestra sociedad actual), sanciones justas, garantizando en todos los casos la separación inmediata del agresor de los espacios compartidos con la víctima, además de hacer obligatoria la asistencia a cursos sobre masculinidades igualitarias, relaciones interpersonales sanas y perspectiva de género, sin importar la gravedad del abuso.

## Uso popular

Por Mr. Saddy

Hace poco meditaba sobre el uso de las palabras o expresiones que utilizamos mientras hablamos, ya sea para bien o para mal de la conducta de los demás, y pensé en dos expresiones muy trilladas que se ocupan con regularidad y que personalmente se me hacen de mal gusto porque las personas asumen que son la mera neta cuando cero que ver. Una es “lo lógico” y la otra “por sentido común”.

Con sus diversas variaciones coloquiales, estas dos frases se acostumbran para justificar algo que “popularmente” puede estar bien o mal. Sin embargo, mi argumento no radica en el hecho de que sea un problema usarlas, sino en que muchas veces no se usan conscientemente. No me refiero a acompañarlas de una super reflexión, sino a su trasfondo para entendernos “acertadamente” un poquito más cuando las usamos, pues de manera constante las anteponemos a otro argumento, sentenciándolo como si fuese una verdad absoluta. Y aunque son expresiones totalmente diferentes en cuanto a su significación se refiere (ante la dialéctica, por ejemplo), suelen tomarse como sinónimos por su amplia interpretación, primero personal y subjetiva y, segundo, pública o social. Empero, esto es algo que hacen las personas debido a la forma en que interpretan la vida bajo sus experiencias y su capacidad de expresarse.

En este espacio que me otorga Rito —a quienes agradezco su paciencia y tolerancia— daré un pequeño punto de vista respecto al uso cotidiano de estas expresiones con diez incisos que considero, si bien no suficientes, son los necesarios para exponer mis argumentos que, aunque “suenan” a lo mismo al usarse, no lo son. Y como es costumbre mía, les agradezco el espacio que también uso para quejarme de lo que no me parece de la sociedad que nos cobija. ¡Comenceeeee-mooooooooos!

1. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y la mañana un día”. Hahahahahahaha, no, no, no, en realidad eso de la Biblia es pura mierda. Ahora sí comienzo.

1. Existe una cantidad de conflictos (personales y de cualquier índole) que serían reparados si hubiera un poco de claridad sobre el contenido y el uso adecuado de las dos expresiones citadas al principio. Pero resolverlos no es la finalidad de este escrito (tampoco soy Dios, no mamen). Si bien puedo aportar con mi granito de arena a algunos, no corregiré una cultura como la nuestra, que considero está en una etapa de transición para llegar a su madurez.

Ahora, si bien las dos frases se usan para algo similar, son distintas en cuanto a su conceptualización se refiere. Pero es normal su empleo debido a que las personas mediante el lenguaje interpretan muchas expresiones o palabras gracias a la semántica que retienen de lo que los rodea y su capacidad de comunicarse.

Con su uso las personas buscan dar sentido a algo que asumen como una obviedad o como algo que les “suena evidente”, cuando en realidad es su propia interpretación del fenómeno y que además está acotada a experiencias similares (que en muchos casos son pocas). Aunque dentro de su propio mundito puede ser congruente usarlas, no quiere decir que sean lo mismo en la praxis y en lo que respecta a la “realidad total”. Pero siendo un “recurso de lingüístico” de un grupo de personas, en consenso se asimila por inmediatez.

Con ello no pretendo que se cambie su uso, como mencioné al inicio, eso sería absurdo. Sólo se trata de aclarar su diferencia. Es un suicidio ir contra la cultura misma, a la amplia interpretación que se tiene de sus expresiones populares y, en todo caso, del arraigo lexicativo y contextual al que están sometidas.

2. Abordar filosóficamente estas dos frases sería lo más correcto para su entendimiento, pero siendo un recurso del hablante no sería conveniente más que trastocar un poco de su contenido. Como expresiones cotidianas funcionan como la interpretación que nos ayuda a darle coherencia a nuestra percepción. Es así que para nosotros toman sentido al expresarlas. Son, entonces, un recurso de interlocución que asocia la experiencia con la conducta. Una conducta que puede no ser coincidente con nuestro discurso, pues uno puede tener sensatez al hablar, pero simplemente actuar como un completo pendejo. Y eso es totalmente válido. Como recurso lingüístico son una cosa, aunque en términos humanísticos signifiquen otra.



3. Algo con lo que las personas solapan este tipo de frases es el supuesto “criterio”. Sin embargo, el criterio se recarga totalmente en la moralidad de la persona. Cuestión independiente de las dos expresiones en juicio, pues si bien forma parte del concilio para su aplicación, la forma en que también puede expresarse (puesto que es una interpretación) cambia. Gracias a todo ello se le puede dar “sentido” a las cosas o acciones.

4. Cuando usamos estas frases también expresamos lo que es más racional “idealmente” para nuestro juicio y/o valores (tómese como guste). Sin embargo, existen muchas características que conforman nuestro juicio y debido a que compartimos un espacio y tiempo determinados, cultivados en una cultura y, sobre todo, un grado de interpretación de la vida en general, lo lógico o el sentido común ya no son tan aplicables como si se tratara de matemáticas para “hablar de lo mismo” o “referirse a lo mismo”. Así, “lo lógico” y el “por sentido común” toman un sentido figurativo y metafórico que a través de una interpretación cultural tienen elocuencia dentro de la realidad de la persona a la hora de exponer un argumento y se utilizan como muletillas o herramientas.



5. “Por sentido común”: bajo esta crítica “lingüística”, es una expresión un poco más simbólica, o sea, representa algo. No es literal que se trate de jugar con todo el bosquejo filosófico que rodea el sentido común forzosamente, pero esta frase describe una capacidad para cuestionar o juzgar una situación, como ya lo había mencionado. No es reflexiva en su totalidad, cabe aclarar. Y no es que haya un sentido común mundial. Puede ser similar, y muchos teóricos a la fecha están en discusiones constantes al respecto.

No obstante, cuando se usa debería buscarse hacer énfasis en una capacidad que trabaja en torno a la experiencia y a una conducta pre-hegemónica y no sólo soltarla como muletilla. Aristotélicamente, el sentido común es la reunión de información de todos los sentidos del cuerpo que, a través de una respuesta de asimilación, nos ayuda a distinguir lo verdadero de lo falso o lo bueno de lo malo.

6. La acumulación experiencial nos permite desarrollar un argumento que, pues vivimos en sociedad, se comparte mediante el lenguaje y permuta en el sentir de una situación, se reconoce socialmente y podemos decir que es, ahora sí, por sentido común. Pensando, como mera referencia, en que esa misma experiencia la viven siete de diez personas, es que se da el consenso. Desafortunada y dependientemente de esta recolección de experiencia, el contenido del “por sentido común” muchas veces es sólo elocuente por una sustitución de conceptos en el discurso hablante, de interpretación y del grado en el que se profundiza el mismo. Pero eso depende de más factores que radican en el desarrollo de las personas, sus capacidades y contextos en los que habitan.

**7.** “Lo lógico”: es una expresión mucho más densa que debería ser tomada con mayor responsabilidad, lo cual pocas veces sucede. Primero debemos tomar en cuenta que la lógica como expresión nace de una lógica como ciencia del pensamiento. Una praxis estricta para su uso cotidiano hace alusión a esa parte de la lógica filosófica que busca racionalizar algo que tiene una comprobación metódica y que, sin embargo, es temporal, la cual también tiene un profundo desarrollo en su estudio, pero que no constataré aquí por su amplitud. Sin embargo, no deja de ser un recurso del lenguaje.

Hace unos meses como recordatorio personal leí al Dr. John Corcoran, académico de la Universidad de Búfalo, en Nueva York, quien describe que el papel de lo lógico es, para su empleo, un trabajo en conjunto con la ética y viceversa, y que son hasta cierto punto inseparables, de ahí la onda de juzgar con lo lógico, lo cual es una cosa y usar la expresión otra. Campos muy distintos. Incluso sería poco pertinente hablar de la lógica como ciencia para este caso cuando hay tipos de lógicas. Sin embargo, es necesario este preámbulo para separar un recurso lingüístico de la filosofía, aunque puedan tener vínculos.

**8.** “Lo lógico” como expresión busca calificar una acción que se observa dissociativa o irregular en la conducta de alguien. Está lejos del sentido común aristotélico, platónico y mucho menos kantiano, pero en su uso cotidiano es una cuestión tradicional. “Lo lógico” en el discurso se caracteriza por una “intuición” que descalifica a la razón en

términos estrictos. Lo cual en realidad no importa en lo popular. El objetivo es sentar una idea con inmediatez dejando de lado todo este proceso de la reflexión y demás, pero es normal que suceda. Sólo se busca revalidar un argumento. Al igual que sucede con la otra expresión.

**9.** Siguiendo lo anterior, considero que “lo lógico” y “por sentido común” como expresiones no deberían usarse como sinónimos, aunque es pendejo de mi parte pensar que puede llegar a suceder. Pasa y seguirá pasando. La chaqueta mental de que las personas piensen tantito en las expresiones que usan tampoco pasará. No todos pueden detenerse a meditar antes de pronunciar palabritas. Para empezar, muchas de las charlas del día son tan coloquiales que no necesitan mayor sustento reflexivo. Son charlas del preciso momento y con una ejecución laxa. El sentido común da paso a lo lógico, eso es en la teoría. Y el grado de reflexión de la primera ayuda a materializar la razón en la segunda.

**10.** Como recurso del lenguaje, cualquier frase trillada es común, normal incluso. Pero tenemos que tener un poco de precaución porque están sujetas a la interpretación personal y podemos llevarnos una remolcada si le decimos a alguien que por sentido común deje de hacer pendejadas cuando su capacidad sólo le permite hacerlas. Jajaja. Fin.



